

# Sumapaz, el pulmón de Bogotá

cada día hay más rincones en BOGOTÁ



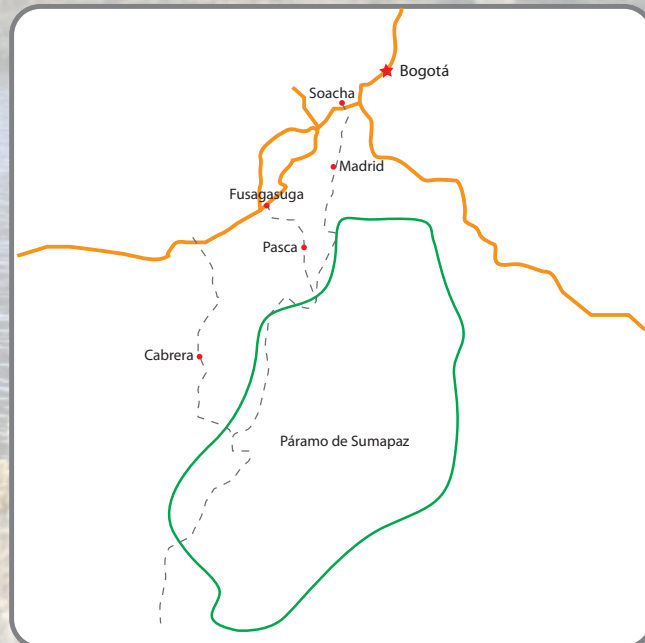


*El Director del Instituto Distrital  
de Patrimonio Cultural,  
Gabriel Pardo García-Peña  
recomienda conocer:*





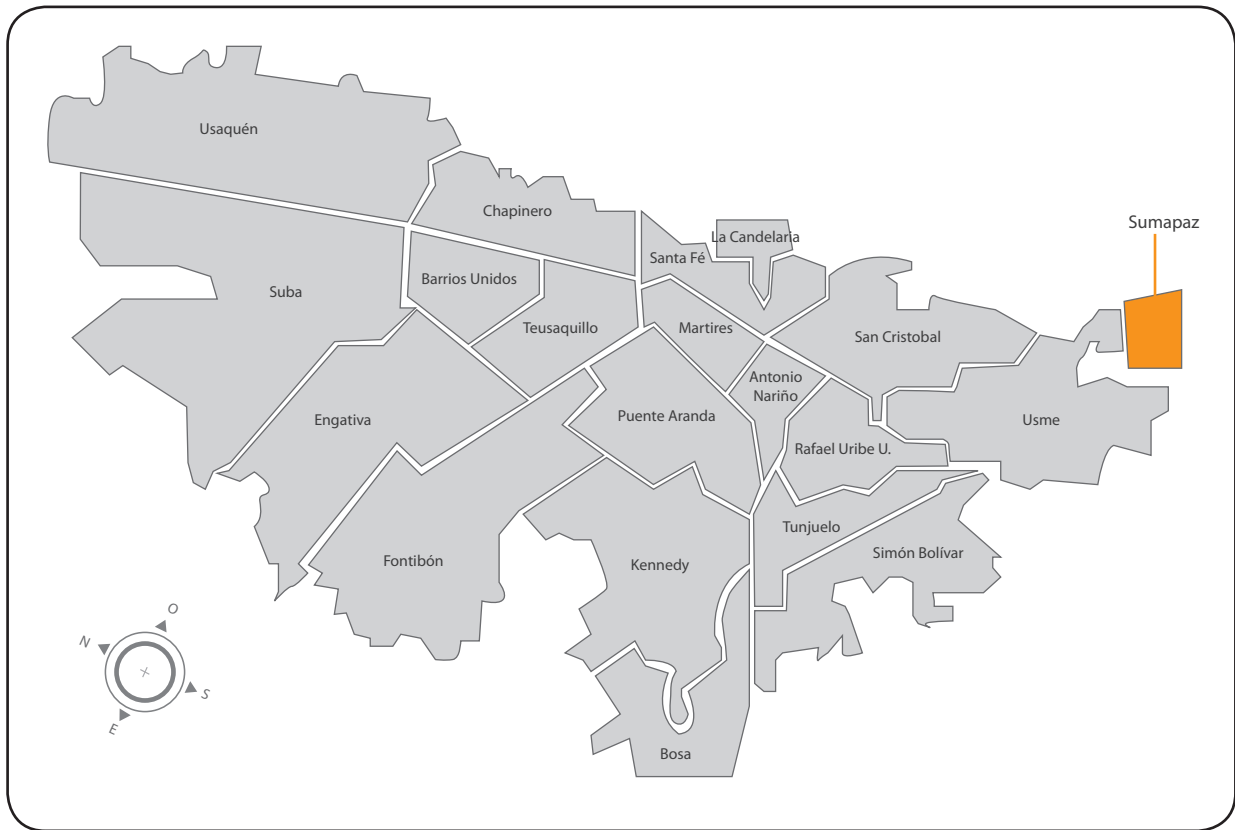
**Saliendo del núcleo fundacional de Usme** hacia el sur, la carretera que lleva a la Estación de Tren Vicente Olarte es la conexión entre la Bogotá urbana y Sumapaz, un territorio cargado de silencio, verde y aguas cristalinas. A la entrada se encuentra la laguna Chisacá, para los pobladores es un lugar místico, antes de llegar al corazón de este enorme páramo.





**Sumapaz es la localidad No. 20 de Bogotá, de un carácter 100% rural y la más grande del Distrito Capital, con 1540 km<sup>2</sup>.**





→ mapa localidades bogotá

Si bien es un territorio que pertenece geográficamente a Bogotá, tiene una estrecha relación de redes comerciales, familiares y de compadrazgo, con municipios de Cundinamarca como Pasca, Fusagasugá y Cabrera, todos bañados por el río Sumapaz, que nace en este páramo y que permite tejer estas relaciones a través del inmenso verde.

Para el profesor Ernesto Guhl, en su obra *“Los páramos circundantes de la Sabana de Bogotá”*:

***“El páramo es tierra de libertad en todo sentido, porque aquí el hombre se somete a prueba de la naturaleza. Pero la mayoría de los viajeros han sido injustos con este maravilloso paisaje, que es la región ecológica más típica de los Andes Ecuatoriales húmedos de Colombia. El páramo no es triste, es serio. No es melancólico, es severo. No es hostil, es grandioso y como culminación geográfica y ecológica de los Andes Ecuatoriales de Colombia, es único en el mundo”***

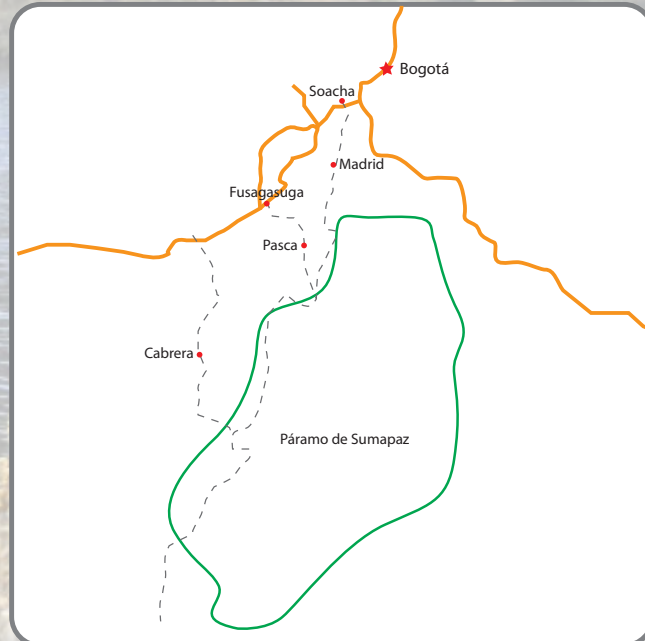
Esta descripción, en pocas palabras da cuenta de la magnificencia de verde, de agua y de tranquilidad que se vive en este páramo. Sus condiciones de fauna y flora corresponden a las de un ecosistema con variación en los pisos térmicos que va desde los 1800 msnm hasta los 4000 msnm, con cambios repentinos de clima, pasando de un rato soleado a otro lleno de neblina y lluvia. En este páramo, además del río Sumapaz nacen también otros ríos afluentes del Magdalena y el Orinoco. Sin embargo, el agua aparece en todo su esplendor en cada trozo de terreno, siendo un gran depósito para toda Bogotá.







**Saliendo del núcleo fundacional de Usme** hacia el sur, la carretera que lleva a la Estación de Tren Vicente Olarte es la conexión entre la Bogotá urbana y Sumapaz, un territorio cargado de silencio, verde y aguas cristalinas. A la entrada se encuentra la laguna Chisacá que, para los pobladores, es un lugar místico, antes de llegar al corazón de este enorme páramo.

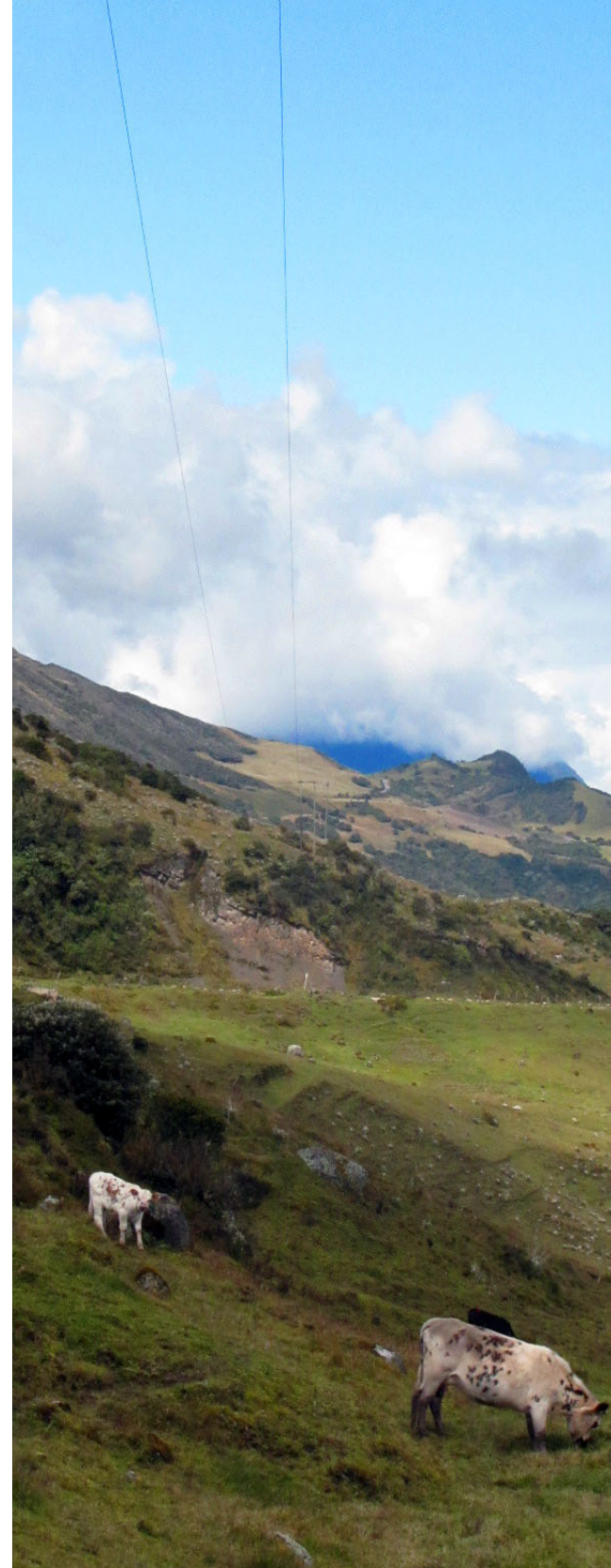




Su población es campesina, con fuertes rasgos de apropiación hacia este territorio, producto de las dificultades que por años han tenido que vivir en esta región inhóspita. Históricamente se ha dedicado al cultivo de papa y algunas hortalizas, a la producción de queso, yogurt y otros productos derivados de la leche, como medio de sustento.

Dentro de sus corregimientos se encuentran San Juan de Sumapaz, Nazareth, San José y Betania, pequeños caseríos a la orilla de la carretera, con construcciones en madera, principalmente, para protegerse del frío, y otras, en bloque o ladrillo. La gran mayoría son de un piso, con una arquitectura austera, que responde más a la función de habitar y no a un estilo particular.

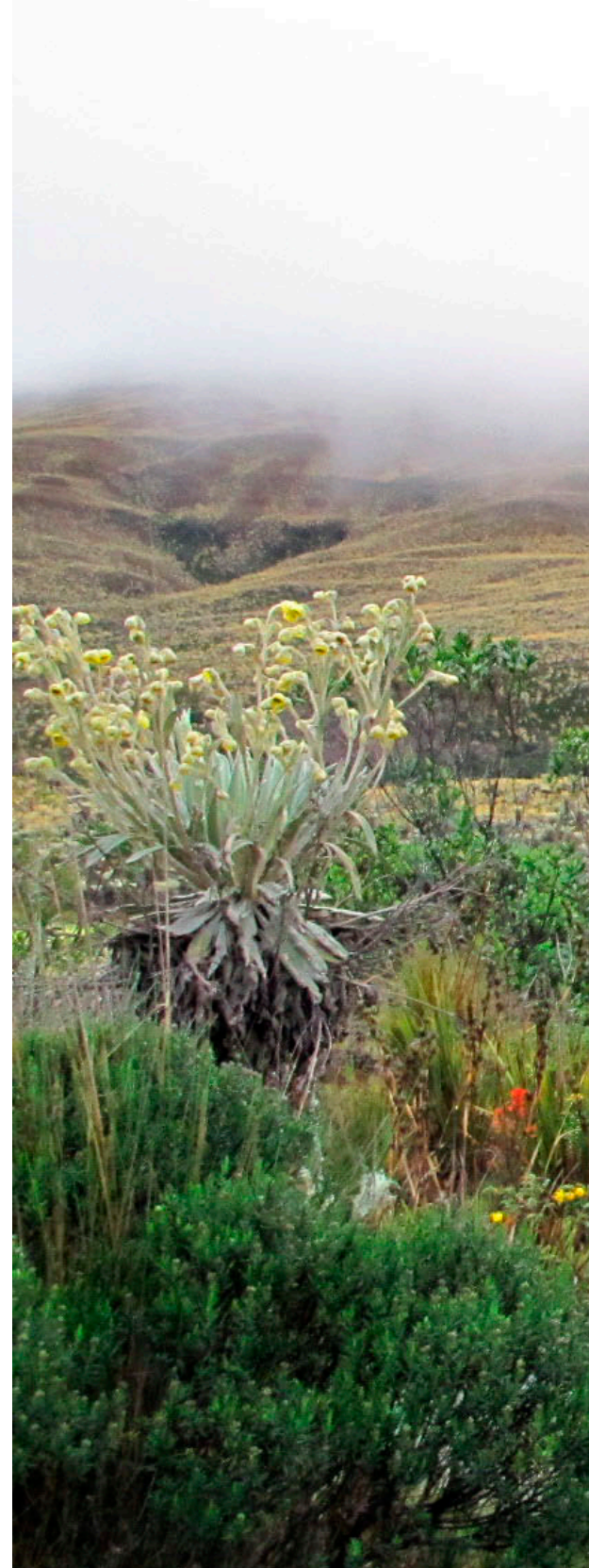
Si bien estos corregimientos son pequeños centros urbanos, la mayoría de la población está dispersa en las partes altas, con grandes distancias para recorrer entre una casa y otra, que se hacen durante horas o, en muchos casos, durante días, principalmente a pie o a caballo.



En periodos de floración, el Sumapaz cambia su color verde, por otro amarillo, que corresponde a las flores del frailejón que iluminan este territorio. Sin embargo, el tono plateado o casi blanco de sus hojas se mantiene a lo largo del año, generando una textura suave que lo protege de las inclemencias del tiempo y que le permite, también, almacenar agua.

Además de los frailejones, en las zonas más bajas se encuentran algunas especies arbustivas como encenillos y palmas bobas, algunas bromelias y otras especies de menor tamaño, que permiten evidenciar la diversidad de este territorio, y facilitan, adicionalmente, la conservación de la humedad del suelo, sirviendo de albergue a algunas especies ante la inclemencia del tiempo.

Tal y como se evidencia, viajar al Sumapaz es adentrarse a la Bogotá rural que pocos conocen, a este pulmón verde que se ha mantenido con los años y que debe mantenerse como un patrimonio natural vivo del Distrito Capital.









www.patrimoniocultural.gov.co

**Gabriel Pardo García-Peña**  
*Director*

**Ilona Murcia Ijjazs**  
*Subdirectora de Divulgación de los  
Valores del Patrimonio Cultural*

**Investigación, textos y fotografías:**  
**Liliana Ruiz**  
*Arquitecta Subdirección de  
Intervención del Patrimonio*

**Dirección Gráfica**  
**Yessica Acosta**

**Diseño Gráfico**  
**Ingrid Jiménez**  
*Pasante Universidad Jorge Tadeo Lozano*